

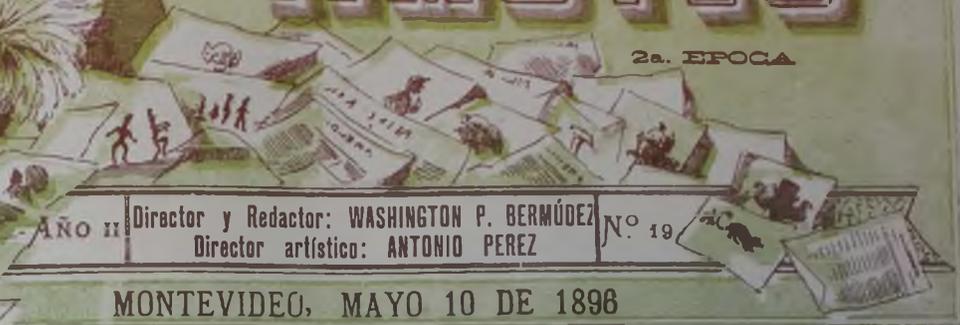
# EL NEGRO TIMOTEÓ

2a. EPOCA

AÑO II Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ Nº 19  
 Director artístico: ANTONIO PEREZ

MONTEVIDEO, MAYO 10 DE 1896

GARANTÍAS INDIVIDUALES



Aunque, según *La Razón*,  
 Ya no triunfan las espadas,  
 Y en esta administración  
 Hay garantías sobradas  
 Desde el sur al septentrion:  
 Sucede todos los días,  
 Como lo prueban los diarios  
 Sin menguadas arterias,  
 Que abundan los voluntarios,  
 No obstante las garantías.  
 Recientemente entre Pan  
 Y Etcheverry, don Martín,  
 Que emplumados aquí van,  
 Hubo un increíble plan  
 Que fué descubierto al fin.  
 De ese su plan, malogrado  
 Por *El Nacional*, los dos  
 La culpa se han imputado;  
 Y á cual más desatinado  
 Para excusarse, por Dios!  
 Etcheverry, aparcista  
 Que ha tiempo cambió el gabán  
 Y hoy es rojo riverista,  
 De la renisión pan-cista  
 Todo el muerto le echa á Pan.  
 Y este cazador-garduña  
 De palomos, que el regalo  
 Hizo al otro, refunfuña.  
 —Blanco, me fumó!... No hay cuña  
 Peor que la del mismo palo!  
 En esta comedia tan  
 Mel urdida, don Miguel  
 Aplauda, como don Juan,  
 Pero á solas, el papel  
 De don Martín y de Pant  
 Y el sempiterno *adulón*  
 Del gobierno, al bombo pega  
 De continuo en *La Nación*.  
 Bombo que en sus manos llega  
 A convertirse en violón.  
 Chicos y altos gobernantes  
 Ó músicos vergonzantes,  
 Por más farsantes que están,  
 Ni aun sirven ni servirán,  
 Por brutos, para farsantes!  
 Y aun cuando todos los días  
 Hay más graves tropelías  
 Desde el sur al septentrion,  
 Todos tienen garantías  
 Según dice *La Razón*....  
 ¡Y *La Nación*!



Sumario del número 19.—Texto.—Garantías individuales —De Pilatos á Herodes—De Herodes á Pilatos—S. M. Makana 1.º.—La balanza de la Justicia—El Shah de Persia y don Juan de Mercedes—Pan-zada presidencial—Cosas de negro.—Crítica social: Los dandys —Correo administrativo—Anuncios.  
 Caricaturas.—Garantías individuales.—De Pilatos á Herodes.—De Herodes á Pilatos.—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTEO.

S. M. Makana 1.º

(Zarzuela que puede representarse)

ESCENA III

(Continuación)

MAKANA, LOS MINISTROS, LOMO BLANDO Y SERAFÍN

EL MINISTRO DE CATAPLASMAS—Nada más por ahora, Majestad.

MAKANA—Y V. E. el ministro de los Cañones y Proyectiles?

EL DE LOS CAÑONES—Se han recibido cuatrocientos voluntarios de las provincias.

MAKANA—Muy bien.

EL DE LOS CAÑONES—Y han desertado ochocientos con armas y uniformes.

MAKANA—Muy mal. Recomendando V. E. más estricta vigilancia á los jefes de batallón.

EL DE LOS CAÑONES—Les he pasado una nota terminante. Además se han pegado ocho mil azotes á cuatro infantes que no querían renovar sus contratos por diez años de servicio, fuera de los diez que ya llevan en diferentes cuerpos.

MAKANA—Aprobado. Me gusta esa energía. Yo soy hombre de energía.

EL DE LOS CAÑONES—(De estómago.) Oui, sire. Se ha castigado con cien golpes de *cejadereza* por barba á unos quince soldados que hablaban con periodistas de la oposición, dándoles cuenta de las barbaridades que se consuman en los cuarteles.... De no; de las penas que allí se imponen.

MAKANA—Aprobado. Que apliquen doscientos hombre de energía. Yo soy hombre de energía. (Lomo-Blando veinte golpes de *baridades* que se cuarteles.... De no; de las penas que allí se imponen.)

EL DE LOS CAÑONES—En virtud de lo determinado por V. M., trescientos cabos han sido ascendidos á sargentos, trescientos sargentos á subtenientes, trescientos subtenientes á tenientes segundos, trescientos tenientes segundos á primeros; trescientos tenientes primeros á capitanes; trescientos capitanes á sargentos mayores; trescientos sargentos mayores á comandantes de batallón; trescientos comandantes á coroneles; ciento cincuenta coroneles á generales de brigada, cincuenta generales de brigada á generales de división, y cincuenta generales de división á mariscales del Imperio.

MAKANA—Aprobado. Cuánto es el total de los oficiales superiores é inferiores?

EL DE LOS CAÑONES—(leyendo unos apuntes.) Ciento cincuenta mariscales; doscientos generales de división; trescientos de brigada; cuatrocientos coroneles, quinientos comandantes, seiscientos sargentos mayores, setecientos capitanes, ochocientos tenientes primeros, novecientos segundos y dos mil subtenientes; ó sea seis mil quinientos cincuenta, entre mariscales, generales, jefes y subalternos.

MAKANA—Y tropa?

EL DE LOS CAÑONES—Tres mil doscientas

setenta y cinco plazas, con clases y todo; justamente la mitad de los.....

MAKANA—Magnífico. El ejército no puede estar en un pie más brillante y felicitó á V. E. por lo bien que lo ha organizado. (Lomo Blando y Serafin dan treinta golpes de bombo.)

EL DE LOS re, Majesté, mer MAKANA — motivo de mi trono, distribuciones más. Com laudable compor E. desde ahora riscal del Imperio.



EL DE LOS CAÑONES—Oh! Majesté, oh! sire... (Se pone en cuatro pies.) Cuente conmigo hasta la muerte, juzgu' á la mort! (de la primer pulga que caiga en mis manos.)

MAKANA—Y respecto de contribuciones, señor ministro de mis Finanzas Particulares?.... Cómo, ronca V. E?

EL DE LAS FINANZAS—(Despertándose sobresaltado.) No, señor, meditaba como de costumbre.... Majestad, he proyectado los impuestos siguientes, para llenar las arcas vacías del tesoro: uno de puertas y ventanas, claraboyas y letrinas....

MAKANA—Aprobado.

EL DE LAS FINANZAS— Otro á los comerciantes, por cada hoja de papel de los libros de sus cuentas y por cada pliego de las cartas que escriban....

MAKANA—Aprobado.

EL DE LAS FINANZAS—Un tercero sobre los nombres y apellidos de las personas.

MAKANA—Cómo?

EL DE LAS FINANZAS— Sí, señor, un macuco anual por cada letra de los nombres y apellidos de las personas, mujeres ó varones, chicos y grandes. De ese gravamen solamente quedarán exceptuados los parientes cercanos y lejanos de la familia de V. M., y calculo que ha de producir al rededor de cien millones.

MAKANA—Aprobado. Así tendremos para costear subvenciones teatrales, kermeses, fuegos pirotécnicos y armar las fiestas que se me ocurran.

EL DE LAS FINANZAS—El cuarto versa sobre las visitas que hagan los médicos y las recetas que despachen los boticarios.

MAKANA—Oh! qué ingenio el de V. E!

EL DE LAS FINANZAS—El quinto será pagado por los concurrentes á los espectáculos públicos; el sexto por los que monten á caballo; el séptimo por los pescadores de caña....

MAKANA—Oh! la caña...! Nunca olvida V. E. la caña....

EL DE LAS FINANZAS— A los pescadores de caña, Majestad. Después hay impuestos para los que usen botines de charol, sombrero alto, guantes y otras prendas de lujo. Igualmente para los individuos que se ausenten del país ó que vengan á él. Este no producirá mucho, porque al país no llega casi nadie, y en cuanto á irse, ya casi se ha marchado la mitad de la población. Sin embargo, ayudará á los impuestos anteriores, que bueno es un pan con un pedazo.

MAKANA—Que numen creador de impuestos!... Basta, basta.... Señores ministros, en virtud de lo satisfecho que me deja vuestra administración y trabajo, voy á concederos algunas mercedes. (Golpes de bombo.) Secretario, suelte el bombo y coja la pluma para apuntar.

SERAFÍN—Ordene mi augusto soberano y señor.

MAKANA—Al ministro de mis Finanzas Particu-

lares, lo nombro duque de las Contribuciones y Fundido de primera clase, título equivalente al de Grande en España. (El ministro saluda y agradece.) Al ministro de Fomentos y Cataplasmas lo nombro duque de las Casas Impecruz de la orden (El ministro saluda y agradece.) Al ministro de duque de los Se mendador de la to Naval con cinco ministro saluda y Tierra Adentro, duque de la Chifladura Presidencial y caballero de la orden de las Persianas, en recompensa de haber abierto una vez las de mi palacio anticipándose al sirviente. (El ministro saluda.) Al ministro de los Cañones y Proyectiles lo nombro duque de la Chafalonía y le regalo la gran cruz de la orden de la Zanahoria para que se la ponga en el sitio conveniente. (El ministro saluda.) Tomó nota?



SERAFÍN—Sí, Majestad.

MAKANA—A mi hermano lo nombro mariscal del Imperio y príncipe de la Bandera Tirada. A mis cuñados, según su edad, príncipes de las Pipas, de las Bordalesas, de las Tinajas y de los Baños; á las hermanas de mi consorte princesas de las Mercedes Macanudas; á mi hijo mayor príncipe de las Gangas y á los que le siguen... Otro día lo acordaré... Tomó nota?

SERAFÍN—Sí, Majestad.

MAKANA—Al conde de Lomo Blando lo elevó á marqués de Espina Dorsal Elástica, y á mi secretario general le doy título de barón de Cambiachaqueta, Conde de Paratodoservicio y marqués de Lameplatos y Negocios Sucios... Por hoy no otorgo más gracias. (Serafin coge el bombo.) Señores consejeros de Estado, no hemos perdido el día. Esta noche os espero en el palacio. Que Dios os conserve en su santa guarda.

(Sale con la misma propopeya y golpes de bombo que al entrar. Los ministros bajan la cabeza al pasar el emperador.) (Continuará)



La balanza de la justicia

Un juez afamado De cierta nación, (Pongamos que pasa La escena en Cantón.)

Un largo proceso Debía fallar, Entre dos aldeanos De cierto lugar.

El primer palurdo, Que para mejor Arreglo del caso Llamaré Fanor:

Una madrugada Fuese á lo del juez, Y habló al magistrado Con gran sencillez:

—Si V. S. el decreto Lo da en mi favor, Le envío tres patos De marca mayor.

Conio ha varios meses Rumiaba este plan, Las aves que ofrezco Cebadas están.

El juez le contesta Con mucha altivez:

—Te admito las aves, Por mi honra de juez.

—Palabra es palabra?

—No tengas temor.

—Pues bien, de antemano,



Mil gracias, señor.  
Y sale el labriego  
Diciéndose así:  
—Qué buena justicia  
La que hacen aquí!



El otro palurdo,  
Que para más fiel  
Verdad de la historia  
Le nombro Miguel:  
Fuése el mismo día  
Con el mismo afán,  
Y la misma idea  
Que el otro patán.  
Y sin más rodeos,  
Con gran sencillez,  
Soltó las siguientes  
Palabras al juez:

—Tres patos le ofrezco  
De marca mayor,  
Si V. S. sentencia  
Partiendo á Fanor.

Las aves enormes  
Cebadas están,  
Porque ha varios meses  
Rumiaba este plan.

Y como al primero  
Responde á su vez,  
Con prosopopeya  
Tan púdico juez:

—La grave sentencia  
Daré en tu favor,  
Si mandas los patos  
De marca mayor.

—Palabra es palabra?  
—La empeño, pardiez!  
—Mil gracias entonces,  
Rectísimo juez.

Y sale el segundo  
Diciéndose así:  
—Qué buena justicia  
La que hacen aquí!



El primer palurdo  
Por su dejadez,  
No llevó los patos  
Que esperaba el juez.

Mas el otro al punto  
Los patos llevó,  
Y sobre los patos  
Un chivo añadió.

Al verlo chispearon  
Los ojos del juez,  
Como dos diamantes  
De gran brillantez.

—Echad esos patos  
Y chivo al corral,  
Gritó á los sirvientes  
El juez imparcial.

Fasó á su despacho,  
Sentóse, cogió  
La pluma, en la tinta  
Después la mojó.

Y luego una cara  
Llenó de papel,  
Resolviendo el litis  
En pró de Miguel.

En ese momento  
Remite Fanor,  
Los patos, tres aves  
De marca mayor.

—Ya es tarde; con todo  
No vienen muy mal;  
Echad esos patos  
También al corral.

Y hágase á las partes  
Notificación,  
De esta mi sentencia  
Sin apelación.

Fanor aguardando  
La palma triunfal,  
Se admira al instruirse  
Del auto final.

Con toda presura  
Va á casa del juez,  
Y le habla con esta

Pueril candidez:

—Empeñóme Usia  
Palabra de honor,  
De que iba á dictarme  
Sentencia en favor.

Porqué no ha cumplido  
Sus promesas... y  
En costos y costas  
Me condena á mí?

—Porque en la balanza  
De Temis, el fiel  
Inclinóse al lado  
Que estaba Miguel.

Las pruebas que adujo  
Vencieron, Fanor.  
—Pero y mis tres patos  
De marca mayor?

—Tus patos, amigo,  
Vinieron después,  
Aparte que el otro  
Mandóme otros tres.

—Tres de él y tres míos,  
El peso era igual,  
Y Usia no ha hecho  
Justicia cabal.

O estaban los patos  
Más gordos tal vez?  
—No estaban más gordos,  
Replicale el juez.

Envióme los patos  
Y un chivo detrás;  
Así en la balanza  
Pesó un chivo más!



Don Juan de Mercedes y el Shah de Persia

(Don Juan lee la sección Telegramas de «La Nación.» De repen esta noticia: turco y ruso han mente al nuevo Monza Afer... Shah Naz Er desde el mes de el instante de el soliloquio.)



te se encuentra con «Los gobier nos reconocido oficial Shah de Persia El asesino del Din confesó que Febrero esperaba matar al soberano.» Don Juan tira «La Nación» y comienza el soliloquio.)

Cómo? Han limpiado al Shah de Persia Nazarin y don Jaime no me lo ha hecho saber? Qué descuido en sus obligaciones! Porque me supongo que el ministro de Relaciones Exteriores de aquel país, ha de haber comunicado al nuestro la dolorosa noticia... Qué cabeza la de don Jaime!... Yo tengo que estar en todo!... Qué sería del Uruguay si yo no me preocupase de lo que ocurre en el mundo entero? Lo que es á mi gabinete, maldito si le importa ni de lo que pasa en la Republica!

El ministro de Fomento solo trata de conseguir mal ó bien su diploma de ingeniero civil; el de Gobierno consagra todo el santo día á los trabajos de su candidatura presidencial; el de Hacienda invierte el tiempo en ir de su casa á la bodega y de la bodega á su casa; el de Guerra y Marina no sueña más que en su estancia de la Colonia, y en cuanto al viejo Tembleque, nadie lo saca de su chilladura del tasajo.



Aunque ahora anda medio loco con esa gran cruz del Mérito Naval que le ha enviado S. M. la madre de Alfonso XIII, mi grande y buena amiga, recompensándole su asistencia al funeral celebrado en la Matriz por las victimas del Reina Regente. ¡Vaya una gran cruz honrosamente ganada y dignamente concedida! Si todos los que la ostentan, la han logrado por servicios semejantes prestados á la marina de España, famosa orden debe ser la del Mérito Naval!



Esa condecoración la lleva constantemente en el bolsillo y á cada persona que entra en su despacho,

lo primero que le pregunta es:—Ha visto Vd. la gran cruz de la orden del Mérito Naval, con que me ha galardonado la viuda de Alfonso XII (que descanse en gloria de Dios) por haber concurrido á una ceremonia fúnebre? Y en seguida muestra la condecoración, tan alegre como uno de esos chiquillos á quienes los sacerdotes obsequian con una medallita, la cual enseñan á cualquier prójimo diciéndole:—Esta medallita con la imagen de la Virgen de Dolores, me la regaló un cura en la calle porque le pedí la bendición!... La medallita de los muchachos y la gran cruz de don Jaime corten parejas...



Y como va perdiendo la memoria, no se acuerda si ya ha hablado ó no de su gran cruz á la persona que lo visita. Así se chupa cada chasco!... Un diplomático extranjero, fastidiado grandemente la quinta vez que le presentaba la condecoración, salióle con esta pulla:—Oh! sí; esa gran cruz la obtuvo

Ud. por preducta en el combate de Le mo? exclamó batalla de Le gar en el siglo No era un hom derecho ya?—



—No, señor; yo nació en el siglo presente.—Caramba! Perdono... Pues mire Vd., yo lo creía contemporáneo del Padre Eterno!

En todo tengo que estar yo y recordar continuamente sus deberes á mis secretarios.—Señor ministro de Gobierno, dirija Vd. una nota á los jefes políticos para que, en nombre de sus administrados, me convinden á comilonas campestres.—Señor ministro de Fomento, concluya ese asunto de la bahía para empezar el negocio del sindicato que se encargará de la coima... esto es, de la construcción del puerto.—Señor ministro de Hacienda, ha proyectado Vd. nuevas contribuciones?... Piense Vd. en alguna que nos rinda bastante.—Señor ministro de la Guerra, aumente Vd. el ejército con voluntarios de su antiguo color político.—Señor ministro de Relaciones Exteriores, ofrezca Vd. mis buenos oficios á Humberto de Italia y á Menelik de Abisinia.

En qué desbarajuste se hallaría el país si yo me entregara al dulce far niente, conio chapurrea Luissi. Aquí hay una prueba con la omisión de don Jaime. Si yo no lo advierto, de seguro que viene una reclamación justísima del Czar de Persia y tal vez un casus belli. No haber enviado un telegrama de condolencia por la muerte de Nazarin y otro de felicitación por la subida al trono de Monzaper! Voy á redactar un borrador para sorprender á don Jaime... Ante todo, conviene conservar en buen pié los vínculos de cordialidad con las altas potencias. (Se sienta y escribe.) «Al Señor ministro de Relaciones Este imperio ó es reativo de mis pesa abandonado los grafiat... Luego Perca. Entre tan frir una equivoc monarchia... Monarchia equivale á reino y á imperio; lo mismo dá. De ello estoy tan seguro como de que aquí á un cuarto de hora voy á almorzar opiparamente en mi espléndido comedor.

Ante todo, conviene conservar en buen pié los vínculos de cordialidad con las altas potencias. (Se sienta y escribe.) «Al Señor ministro de Relaciones Este imperio ó es reativo de mis pesa abandonado los grafiat... Luego Perca. Entre tan frir una equivoc monarchia... Monarchia equivale á reino y á imperio; lo mismo dá. De ello estoy tan seguro como de que aquí á un cuarto de hora voy á almorzar opiparamente en mi espléndido comedor.

Ante todo, conviene conservar en buen pié los vínculos de cordialidad con las altas potencias. (Se sienta y escribe.) «Al Señor ministro de Relaciones Este imperio ó es reativo de mis pesa abandonado los grafiat... Luego Perca. Entre tan frir una equivoc monarchia... Monarchia equivale á reino y á imperio; lo mismo dá. De ello estoy tan seguro como de que aquí á un cuarto de hora voy á almorzar opiparamente en mi espléndido comedor.

Ante todo, conviene conservar en buen pié los vínculos de cordialidad con las altas potencias. (Se sienta y escribe.) «Al Señor ministro de Relaciones Este imperio ó es reativo de mis pesa abandonado los grafiat... Luego Perca. Entre tan frir una equivoc monarchia... Monarchia equivale á reino y á imperio; lo mismo dá. De ello estoy tan seguro como de que aquí á un cuarto de hora voy á almorzar opiparamente en mi espléndido comedor.

Ante todo, conviene conservar en buen pié los vínculos de cordialidad con las altas potencias. (Se sienta y escribe.) «Al Señor ministro de Relaciones Este imperio ó es reativo de mis pesa abandonado los grafiat... Luego Perca. Entre tan frir una equivoc monarchia... Monarchia equivale á reino y á imperio; lo mismo dá. De ello estoy tan seguro como de que aquí á un cuarto de hora voy á almorzar opiparamente en mi espléndido comedor.

Ante todo, conviene conservar en buen pié los vínculos de cordialidad con las altas potencias. (Se sienta y escribe.) «Al Señor ministro de Relaciones Este imperio ó es reativo de mis pesa abandonado los grafiat... Luego Perca. Entre tan frir una equivoc monarchia... Monarchia equivale á reino y á imperio; lo mismo dá. De ello estoy tan seguro como de que aquí á un cuarto de hora voy á almorzar opiparamente en mi espléndido comedor.



EL NEGRO TIMOTEQ

DE PILATOS A HERODES

Con el pretexto de que eran  
Miserables desertores,  
Los siete blancos ... juicios  
Van de Pilatos á Herodes.



DE HERODES A PILATOS

Resultando que los siete  
Son judíos voluntarios,  
Los infelices judíos  
Van de Herodes á Pilatos.



El hombre de la corona  
Pega al bombo sin descanso,  
¡Bombo por que los cogieron!  
¡Bombo por que los soltaron!  
Y á fuerza de tanto bombo  
Sigue don Juan abombado!

rezarle el sincero pezar del gobierno y p ueblo Huraguallo por la pérdida que hacaba de hesperimentar ece novle Paiz en la peherzona de Su Hilustre Zoberano Nasarin, vilmente accinado por huir hindieno súvdito. Y al mismo tihempo me es dolorozo manifestar á V. E. por horden del Esmo. Precidente de la república el gúbilo del gobierno y pueblo horiental por la esal-tasión al Trono del antesezor del Sar difunto, á quien Dios y la Santisima trinidad guarde muchos años.... La Santisima Trinidad, qué gelpe maestro!



Antecesor ó sucesor? Con estos malditos quehaceres de la cosa pública, confundo el significado de las palabras.... Sucesor ó antecesor? También lo consultaré con Perea. Preferiría que me contestase Brian, que en este punto es más instruido que mi cuñado; pero Brian se ha trasladado á Buenos Aires para observar la Compañía de ópera y manifestarme si merece ó no la subvención de treinta mil pesos que solicita el empresario para traerla aquí.

(Leyendo lo escrito.) No ha salido malejo el telegrama. Es un telegrama de diplomático habilísimo, pues contiene una condolencia y una felicitación.



A que no se le hubiese ocurrido á don Jaime matar dos pájaros de una pedrada? Oh! qué talento el mío, qué profundo talento!...

Lo demuestra mi cara, el ángulo facial de mi cara, que ha de tener.... cuántos grados? Respecto de grados, los únicos de que entiendo son los militares.

¿Quién me diría, allá en Mercedes, cuando únicamente mediaba en las disputas de los jugadores de pelota, que corriendo los años había de intervenir en los conflictos internacionales? Quién me diría á la sazón, cuando mis amigos grandes y buenos eran el pulpero de la esquina, el carnicero de al lado y el zapatero de enfrente, que un cuarto de siglo después debía de cartearme con las testas coronadas, llamándolos mis grandes y buenos amigos?...

(Leyendo lo escrito.) ¡Hola! Me faltaba la conclusión. Como quedaba en el se favoritá? (Es botos porque de Perzia....) lo había repa si el soberano Czar, la Persia perío. Rusia es mandar un Czar.... Ya no conseluré á Per: No quiero que me tome por un ignoran... (Escribe.) «Ago botos por la dicha del nuevo Sar y de su haugusta familia....» La familia, naturalmente.... Para mi lo principal es la familia.



(Leyendo.) Con este sensatisimo telegrama ovito la reclamación y un casus belli.... Ahora mismo mandaré por don Jaime.

(Toca la campanilla y se presenta un edecán.)

EDECÁN—Ordene.

DON JUAN—Búsqueme á don Jaime y dígame que lo necesito. Que comparezca inmediatamente.

EDECÁN—Don Jaime Maeso?

DON JUAN—No, hombre! Gracias á Jesús y á mis constantes ahortos, nunca me hallaré en el caso de rematar ni una alfombra. ¿Don Jaime á que me refiero es Cabeza de...

EDECÁN—Muy bien, señor. (Se retira.)

DON JUAN—(pasándole o s e.) Pronto sabré lo que opina del telegrama.... Oh! qué



buen olorcillo viene de la cocina.... Cómo andaría la República si yo no estuviese en todo.... (Mirando el reloj.) Cómo tarda el almuerzo!... Si yo no estuviese en todo, la República sería una torre de Babel, un maremagnum, un caos.... Caracoles! qué buen olorcillo viene de la cocina!

**Pan-zada presidencial**

El veinticinco del mes En que vivimos, don Juan, Por invitación de Pan... (Que no es un pan marsellés, Napolitano, ni inglés, Hecho de harina de flor, O, si lo quereis mejor, Con flor de harina amasado, Porque ese Pan afamado Es Pan criollo... y del peor.)

Irá al Sauce, donde fué La tremebunda batalla, En la cual el que hoy se halla De Presidente, ni á pié Ni á caballo ni en cupé Se encontró, porque ese día En Mercedes estaría Componiendo una compota, O jugando á la pelota, O metido en su alcaldía.

Irá al Sauce con objeto De asistir á una comida, Por ese Pan ofrecida Con desinterés completo. Dó cien pruebas de respeto Y de estima le darán, Del soldado al capitán Del capitán al paisano, Que allí desde muy temprano Deben ir... en pos del Pan.

Cuatro ó cinco mil varones Entre criollos y canarios, Pero todos voluntarios... Cual los de los batallones, Allí caerán á montones Con el anhelo vehemente De mirar al Presidente, Y sobre todo de ver Si es hombre de tal comer Como lo dice la gente.

Habrá de todo: estancieros, Peones, curas, sacristanes Abogados, gana-Panes Magistrados y pulperos. Un centenar de extranjeros, Algunos nacionalistas, Muchos opositoristas Colorados, y también Unos veinte ó treinta ó cien Reconocidos Pan... cistas.

Estos irán por el gusto De vivir al Presidente, Y los otros solamente Por evitarse algún susto. Pues más de un civil adusto Les ha dicho:—Si no van, Aijuna, lo pagarán A la larga ó á la corta, Que el Pan se les vuelve torta Y la torta cuesta un Pan.

Con semejantes razones De guardias y comisarios, Estarán de voluntarios Bien repletos los fogones. Vacas gordas y capones Más gordos no faltarán, Vinos de Colón tendrán Por Vidiella regalados, Y entre pucheros y asados, Amen y de sobra... Pan!

Subalternos y caudillos Observarán el plaacer Que don Juan siente al comer... Al comer á dos carrillos! Y mientras los más sencillos A la sombra de un ombú Devoren un caracú, Dirán los de más correa:



—Pucha! el hombre voracea Con más hambre que un ñandú!

Que don Juan para comer Es cual Flores para hablar, El pueblo para aguantar Y Viñas para beber. Si Brian le dejara hacer Su voluntad en la esfera Manducante, don Juan era Un individuo capaz, De engullirse en santa paz Pueblo y República entera!

Pero Brian no le consiente. Después de la indigestión Que padeció por glotón, Darle sin descanso al diente, Y el insigne Presidente Se subordina á su imperio Por temor del cementerio, Y hoy solo embucha en un día Lo que en su tiempo engullía En ochenta un megaterio.

Estando convaleciente De la indigestión famosa Y á una dieta rigurosa, Qué hizo el señor Presidente? Evadirse de la gente Que lo vigilaba, entrar En su despensa y tragar Hasta dejarla vacía, Y ya la puerta se había Comenzado á devorar.

La familia lo buscaba Gritando á todo poder, Y gracias que oyó roer La puerta; mas no cejaba Su Excelencia y contestaba Que no abría. Hubo que echar La puerta abajo y atar Al de la gazuza, para, Que al fin la dieta guardara... ¡Y ni aun así reventar!

Ya mirarán al glotón Despachar plato tras plato, Aunque le presenten gato Por liebre, sin alusión Al gato de la elección, Hasta llenar la redoma De su vientre, que ni en Roma Le ganó Claudio el patán, Y pues lo ha invitado Pan... Que con su Pan se lo coma!



La Tarde, de la Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, publica un artículo titulado *Asuntos Uruguayos*, en que se hacen cargos gravísimos al cónsul oriental don Alberto P. Nebel.

El número de la referencia tiene la fecha del 24 de Abril. Se lo recomendamos al señor ministro de Relaciones Exteriores, si es que sus tareas le dejan un momento libre para leerlo.

NOTA—Las tareas del señor ministro se consumen á buscar europeos para elbit los discursos que pronuncia el Presi algún ministro senta sus cre

Por eso le fal ocuparse en pe consumido e s el tasajo, ó esosos que pro dente, cuando extranjero pre dencias. da tiempo para dir satisfacción nes por los frecuentes atropellos que verifican en el territorio de la República las fuerzas del gobernador Castillos.

En las Relaciones Jaime,



En la Presidencia Tello,  
Y en la Hacienda Federico...  
Así anda ello!

En el mes de Marzo cerraron sus puertas tres casas de comercio del Salto, en Abri! cuatro.... y en este mes serán cinco probablemente las que se declaren en quiebra, como lo iba á hacer cierto negociante... y no lo verificó



porque en esos días le propusieron una pitanza de ministro.

Pero no siempre hay carteras á disposición de los mercaderes que van de capa caída.... Claro está que no nos referimos á ninguno de los actuales consejeros de Estado, don Federico incluso. Y justamente lo ponemos por don Federico, pues como fué negociante, podría creerse que la alusión era para él.

El señor Vidiella es incapaz de rehacer su fortuna en el ministerio, si la tenía deshecha ó en mala situación. A todos nos consta que es un hombre honrado, y mucho más después que S. E. se lo dijo *confidencialmente* al doctor Díaz y el doctor Díaz se lo dijo al público; aunque no *confidencialmente*.



—Había en el país tres ingenieros agrónomos....  
—Orientales?  
—Orientales.... y los tres se asentaron para la República Argentina.  
—Porqué?



—Porque don Juan no quiso emplearlos aquí. Entre tanto, el gobierno de la patria grande....

—Les ha dado algún destino?

—Sí, al primero le ha nombrado director de la Granja oficial de Mendoza; al segundo director de la Granja de Tucumán y al tercero director de la Granja de Córdoba.

—Son tres ciudadanos más que abandonan el país para siempre.

—Los cuales solicitaban aunque fuese el puesto de inspectores de tabacos.

—Los ingenieros agrónomos?

—Pero ni aun eso quiso concederles don Juan, porque los puestos que se crean ó las vacantes que ocurren, son para los mercañarios miembros de la familia.

—Qué calamidad subieron á la Presidencia!

—Otra paliza en el Salto al vecino Jacinto Ortiz.

—Vaya! Qué es una paliza más entre las veinte mil que pegan diariamente en la República?

—Pero ese ministro de Gobierno....

—Cómo? Tenemos algún ministro de Gobierno? Pues la cosa me coge de nuevas.

—La compañía de ópera que trabaja en Buenos Aires vendrá á Montevideo

—Con alguna subvención?

—Sí, con una subvención de mitad y mitad.

—Qué es eso de mitad y mitad?

—Pídele la explicación al Presidente y al secretario del Presidente.

—El 18 de Julio abre sus puertas el Banco de la República.



—Fuera de broma?  
—Así lo ha asegurado con toda formalidad el ministro de Hacienda.  
—Ahora solo falta que anuncie el día en que las va á cerrar.



Dice un telegrama de Buenos Aires: «Personas enteradas de los asuntos diplomáticos, me informan que el general don Benjamín Victorica no irá de ministro á Montevideo como se ha dicho, pues habiendo desaparecido los temores de guerra, no se necesita en esa capital un diplomático de gran figuración.»



Naturalmente; para un Presidente de la República y un ministro de Relaciones Exteriores como los que tenemos, basta y sobra con un diplomático de pequeña figuración, como quien dice con un Ernesto Frías de tres al cuarto.

Pero salir con eso después de la mediación de don Juan en la cuestión chileno-argentina! Bien dicen que no hay comedido que salga bien. Ya los corresponsales de la otra orilla empiezan á tomar para el patronato á don Juan y á don Jaime, que es como decir que á

pesar de la Jota inicial de sus nombres, no valen ni jota.

—Después de su excursión por los departamentos del Norte, á S. E. le han entrado unos antojos bárbaros de *farrear* por los demás.

—Fondos hay en el tesoro público....

—El 25 del sa almorzar en proyecta comer seguida cenar más tarde....

—Tener una el Durazno. Lás dé por irse á la ó por irse de la pues para lo que sirve....

—Si él no sirve para la Presidencia, en cambio la Presidencia bien que le sirve á él. Pero pedirle que se vaya de la Presidencia....

Ay! amigo, pedir eso A Su Excelencia don Juan, Es como pedir á un can Con hambre, que suelte el hueso!



Un diario tan importante como *La Razón*, no podía dejar subsistente un error gravísimo en que había incurrido por deficiencias de información imparcial. Así es que, al día siguiente, volviendo por su honor de órgano verídico de la opinión pública, inserta en la misma plana de la sección editorial, este interesante suelto:

«RECTIFICANDO—En la noticia que dimos ayer sobre un muchacho que partióse la nariz en la calle Sarandí esquina á Perez Castellanos, se deslizó un pequeño error (por modestia lo llama pequeño) referente al lugar del suceso.

«Nos apresuramos á rectificar, indicando que el hecho ocurrió en la esquina que forman las calles de Sarandí y Maciel.»

¡Lo que hubiera sucedido en el mundo si el diario de las dos ediciones y de los treinta redactores y cuarto, no se apresura á rectificar la noticia!

Como se vé, la prensa seria hace visibles progresos en la capital.



La jefatura política de la capital ha dispuesto: «que los sargentos y cabos que hagan servicio de recorrida á caballo, deberán usar botas de media caña.»

Si hubiera dado la orden Don Federico Vidiella, En vez de mandar calzaran Las botas de media pierna, Es decir, de media caña, Dispuesto habría (no tengán Duda ninguna) que usaran Las botas de caña entera!

*El Progreso*, de la Florida, ha hablado varias veces de un voluntario de aquel departamento. Ese voluntario es menor de edad, se llama Bernabé García y sirve en el batallón que manda el coronel Tezanos.



He aquí ahora lo que dice el tutor del voluntario, en un escrito presentado al señor juez letrado departamental de la Florida:

«He averiguado además, y ello es público y notorio en esta localidad, que Bernabé se encontraba en la banda lisa del piquete urbano, y habiendo sido reclamado por el señor coronel Tezanos, el *ex-jefe político del departamento don Daniel Muñoz* hizo la respectiva entrega, prometiendo á los deudos de la familia que en breve obtendría la libertad. Esto pasaba en Febrero del año anterior.»

Y hasta la fecha el voluntario sigue en el cuartel.

Lo sorprendente del caso es que Daniel Muñoz entregara desertores.... cuando sabía perfectamente de qué manera se reclutan los soldados en este país!



De un artículo literario que publica un papel con dos ediciones.... y multitud de alabanzas mútuas y socorros de tijeras:

«Se alzaba con la luz del nuevo día una espléndida riqueza natural, desparramándose como lluvia misteriosa por todas partes. Los árboles parecían de oro. Las lagunas de plata. El cielo de esmalte azul. Y allá en el fondo del horizonte reverberaban los pastos con polícromo fulgor de pedrerías.»

Es un magnífico trozo De oriental literatura! Esa riqueza admirable Derramándose cual lluvia Misteriosa por dó quiera, ¡Qué riqueza macanuda!...

Los árboles como un oro, Como plata las lagunas, Y de esmalte azul el cielo.... ¡Valen.... sobre las figuras!

Tanto como aquellas nubes Del trovador de las musas Celestiales, que eran gordas Y eran flacas; no las murgas Del Menendez y Pelayo De la inteligencia burda, Sino las nubes famosas.... Y además no vistas nunca;

Que en cuanto á las seguidillas Del de la eterna frescura Juvenil, no son ni flacas Ni gordas, que son tonunas. Para concluir con un golpe Magistral esa pintura De la luz del nuevo día Con su riqueza difusa, Reverberaba en el fondo Del horizonte, con mucha Polícroma refulgencia El pasto oloroso.... En suma, Que para animar el cuadro Y aumentar su galanura, Solo faltaba un pollino Corriendo tras de una burra.



Critica social

Los dandys

Así como una faja de tierra rica en humedad ofrece al herbario del botánico multitud de especies de hon la sociedad ofrece cuerpo entero, á de dos pies, ver nos de la colme las gentes deno epíteto de dan son como una manamente y ambulante de la fatuidad y pedantería más atroces.



Uno de los sitios de su exhibición es Solís, aquel Solís que en remotos años era el centro de la sociedad sencilla y de buen tono á la vez —donde alternaban verdaderos hombres y hombres verdaderos—aquel Solís serio y grave, ya desaparecido, que dudo vuelva á renacer como el Fénix de la fábula, para presentarnos la flor y nata de la población distinguida de Montevideo.

Los dandys á que aludimos caen á la platea ó á los palcos, como los soldados á sus cuarteles al oír el toque de generala, ó como moscas al grato olor de una confitura, llevados por el prurito de la ostentación, para demostrar jcabezas vacías! que se hallan al corriente de los últimos caprichos de la moda, y para saborear ¡estúpido placer! el efecto sorprendente que puedan producir en el concurso sus acicaladas



figurillas.

Allí, cortados todos por el mismo patrón, se observan con curiosidad ó envidia, se dirigen frases de construcción revesada y exageración tartarinesca, alabando ó satirizando su elegancia y apostura: los elogios hechos en voz alta y falsos casi siempre, y las mordacidades en voz baja y con circunspección jesuítica, para evitar compromisos que raramente llegarían á mortíferos duelos.

Estos dandys, ridículos desde el peinado á los botines, constituyen el sueño dorado de ciertas mamás cursis y de las románticas arrabaleras en estado de merecer; porque, suponen las segundas unidas por los lazos conyugales á los maniqués de carne y hueso, podrán lucirse en los salones de la high-life, ó de nuestras casas coloniales y solariegas de que hablaba *El Herald* en sus chifladuras aristocráticas.

Allá en Solís, repantiguado en las butacas ó



los codos apoyados en la barandilla de los palcos ajenos, con la negligencia más estudiada, paseando sus miradas de conquistadores por la bulliciosa cazuela—miradas en ocasiones como de idiota ó de cretino, si los muñecos acaban de comer abundantemente á costillas de algún tonto —se dan una importancia que sería irritante, sino fuese en sumo grado invertida por lo grotesca.

En los entreactos suelen pavonearse orgullosos por los corredores ó ponerse de pié al lado de sus asientos en la platea, impidiendo el tránsito ó convirtiéndose en pantalla de otros mirones de la ó ya clavando las chicas pinta boca abierta; los gemelos en rrajeadas, panna lo cual to una actitud quijotesca, do á diestro y conocidas, con siones chabaca mil conto rnas y burdas.



Porque al fin y al postre, la mona, aunque se vista de seda, mona se queda.... Además, qué puede salir de adentro de aquel traje que parece recién sacado de la sastrería, ó qué puede contener aquel cilindro ó chimenea con que se cubren el mate? Un cráneo sin sesos ó un arlequin humano: pura paja y pura necesidad!

II

Mas no todas son flores para los falsos dandys, ni todos pueden ejercer ese oficio; porque, para figurar en cuenta de tales, se necesita, amén de otras condiciones que dejaré en el tintero:

Alguna inteligencia, cosa de que carecen las tres cuartas partes por lo menos: méritos sociales, en lo cual se encuentran en la misma circunstancia anterior; rostro simpático.... y sastrer y zapatero que les fien.



Cuántas veces he oido este diálogo:

—Has visto á Fulano?

—Sí.

—Qué dandy viene!

Y ei dandy ese es hijo de un bolichero ó de un carnicero, que en lugar de contonearse por el teatro, debía estar aprendiendo en una escuela pública ó detrás del mostrador de sus padres despachando chorizos ó un vasito de caña.

Mas eso sí que no! Aquí todos queremos descender de duques y príncipes. Lo republicanos que somos! Dandys hay que reniegan de sus

padres por que son puesteros del mercado, ó de sus inadres por y costureras, ó porque son ven meros de lotería. dandys así, que muchachas consi child ó unos Me Y cuidado con de esos dandys con un cochero de punto. Sin ir muy lejos, noches pasadas, al retirarme de Solís, se me antojó subir á un carruaje... como á cualquier hijo de casa solariega ó colonial! (Casa que en su origen tuvo por castillo una pulpería y por armas una escoba de esparto.)



La plazoleta de Solís siempre está plagada de aurigas que aburren continuamente á todo el mundo con su ¿quiere un coche? Vestido de galera, con levita cruzada y botines charolados que parecían espejos, encontrábase uno de tantos dandys haciendo cortesías y reverencias á cuatro señoras de lo más guiso. Haciéndome el zozmo me dirigí á él.

—Eh! le dije, acerque el coche.... Calle tal número tantos. Como pareciera no oirme, repetí las palabras. —Por quién me ha tomado Vd? gritó cerrando los puños. Qué se ha figurao Vd? —Ah! disculpe, caballero... Soy muy miope....

Si volviéramos á los antiguos tiempos en que se usaban levitas con botones de lata amarillos ó blancos, todo el mundo diría al ver á más de uno de esos dandys que se atreven á dragonear á las chicas de familias verdaderamente ilustres: —Ahí va un cochero de plaza! Aun hoy mismo se confunden, á pesar de que los dandys no gastan escarpela.



P. W. B.

Correo administrativo

- V. J. Plá Paysautú—Sirvase enviar lo que adeuda á esta Administración.
- R. E. Pando—En mi poder su carta de fecha 5 y giro. Muchas gracias.
- E. P. San José—Recibir carta y giro fecha 5. Gracias.
- E. M. Casapá—Acuso recibo de la suya fecha 26 y sellos que la acompañaban. Mil gracias.

TEATRO SAN FELIPE

EMPRESA: E. A. ROJO

gran compañía lírico-dramática española

Precios—Por sección: palcos avant-scene sin entrada \$ 1.00, palcos bajos y balcón id. \$ 1. sillones de orquesta con entrada \$ 0.40, sillones de platea id. \$ 0.30, tertulias balcón id. \$ 0.20, entrada de palco \$ 0.20. Por función entera: palcos de carzuela sin entrada \$ 1.50, lunetas de carzuela con entrada \$ 0.30, entrada de cazuela \$ 0.20, id. de paraíso \$ 0.20.

TEATRO SOLIS

EMPRESA: C. CIACCHI

gran compañía italiana de óperas y operetas

Precios en boletería por función: palcos avant-scene sin entrada \$ 7, id. bajos y balcones id. \$ 5, id. altos id. \$ 3, id. de cazuela \$ 2, sillones con entrada \$ 1.50, tertulias de balcón id. \$ 1.00, tertulias altas id. \$ 1.20, entrada general \$ 0.80, lunetas de cazuela con entrada \$ 0.70, entrada á la cazuela \$ 0.40, id. al paraíso 0.40.

GRAN SASTRERIA



Los que querrais vestir bien, acudid á la sastrería de JOSÉ ESPAÑA. Calle Ituzaingó 130 entre Rincón y 25 de Mayo ¡que bonito y variado surtido de casimires! ¡qué hermosos cortes de pantalones! en fin España esta echando el resto; hay que visitar la casa para convencerse.

CONFITERERIA AMERICANA

DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO

323 18 00 JULIO 323 — 006 ABRACIADA 006 —

—CASA FUNDADA EN 1876—

DE Demarco y Miret



Premiada en la exposición Italo-Americana de Genova el año 1882 y en la de Chicago el año 1893

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

PRECIO 50 cts.

Colección de epitafios, epigramas, cantares, y otras composiciones cortas

— DE —

WASHINGTON P. BERMÚDEZ

DIOS y PATRIA HABANILLOS ESPECIALES



Telefono Montevideo 1173

CALLE 33 16 145

LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuadernaciones

Calle Treinta y Tres, 87 á 93

Casa especial en trabajos de cromo

TELÉFONO: «LA COOPERATIVA» 648

**EL TOCÓN**

PERIODICO CRIOLLO

REDACTOR ALCIDES DE-MARIA